



## UNA VERBENA

La reina es la más bella manola. María Luisa, flor de capricho abierta al amor y a la risa, a la vieja Moncloa descendiendo en el tropel que de las Maravillas y de los Curtidores, ojos negros, donaires y bocas como flores de las manolas, llegan a encantar el vergel.

Hay duquesas manolas con basquiña de seda que van en pos de un lance galante a la arboleda y dicen-epigramas con sus labios en flor, pues saben que la reina de la frente de nardo le ha dicho al favorito:—El rey está en el Pardo y la noche es propicia para juegos de amor.

La Florida está llena de risas y cantares, el como un cortesano galán el Manzanares que dedica a las majas su elogio de cristal. Pasa entre madrigales y encajes la duquesa de Alba, ese bello rostro de ángel y de diablesa que el brujo pincel mágico de Goya hizo inmortal.

El favorito muestra lo genio: de su porte, y la reina, el lucero más alto de la Corte, luce el regio prestigio de su regia altivez. Godoy, con el espíritu galano de la raza le dice a María Luisa:—El rey está de caza y envidian vuestros labios las rosas de Aranjuez.

Vagan lindos narcisos, pálidas damiselas, ritman las sedas suaves ritmos de tarantelas que entre perladas risas apagándose van y en los ojos moriscos que velan las mantillas llevan las reales hembras del Rastro y las Vistillas más fuego que las clásicas hogueras de San Juan.

Aquel anciano le había martirizado de chico asegurándole una mala fortuna, y se le aparecía entonces como el espejo de su mismo destino. Contestó secamente al saludo, y el tío Tonio le dijo:

—¿Vas a la ro neta, Augusto?

—Sí, tío Tonio. ¿Y usted?

—Como todos los años.

—¿Y piensa usted llegar sin otra cabalgadura que sus muletas?

—Así he ido siempre, y allí estaré antes de la noche.

—Difícil me parece—replicó.

—Por el mismo camino iremos y pienso llegar antes que tú—dijo el cojo, y empezó a martillar las piedras, tran, tran, tran, camino adelante.

Renovales picó espuela a su yegua y marchó al galope.

Declinaba el sol. Al llegar a una revuelta del camino, Renovales hizo alto para saborear aquel paisaje de infinitos recuerdos. Abstraído en su contemplación, no advirtió al tío Tonio, que pasaba apoyado en sus largas piernas de palo, que cantaban secamente, tran, tran, tran...

Después, Augusto montó otra vez en su yegua, partiendo al trote largo por la vereda que conducía a la ermita. Pasó adelante, saludando irónicamente al cojo:

—¿Qué tal, tío Tonio?

—Ya ves, al santo—contestó.

A los pocos minutos, el viajero refrenó su cabalgadura para apagar su sed en una fuente del camino. En aquel manantial había conocido a una linda zagala en sus años de adolescente. Era una eminencia del terreno que ofrecía a la luz del crepúsculo el panorama de la vega con la rubia mies a punto de siega. La naturaleza se le ofrecía entonces a él—hombre de ciudad, de café y de guardilla—con una soberana hermosura.

De pronto, con el natural asombro, vió como el tío Tonio se acercaba lentamente, tenazmente, con el tran, tran, de sus muletas. Al pasar, le saludó de nuevo, y le dijo:

—Aun llegaré antes que tú.

Entonces sucedió una cosa inaudita. Avanzaba Renovales con su yegua ligera, y cada recodo del

camino, revuelta, montículo o peñasco dominaban su atención, deteniéndole. Y el tío Tonio, con una tenacidad ejemplar, siguiendo el compás de sus dos muletas, lo alcanzaba siempre, cantando en los oídos perezosos del poeta aquel seco tran, tran, tran...

Anohecia ya cuando Renovales hizo su entrada en la ermita. Al apearse de la yegua, el tío Tonio se le acercó, diciendo:

—He llegado antes que tú. Medita bien sobre este sencillo ejemplo, porque en la vida, para llegar a alguna parte, no basta tener ligeras piernas ni caballos fogosos, sino unos trancos como los míos, que no dejen un minuto de cantar tran, tran, tran, sobre las piedras del camino.

Entonces Renovales se apartó para meditar. Aquel rústico aldeano, habiéndole ofrecido formulado la razón de sus repetidos fracasos. ¿De qué le habían servido el talento, la inspiración y el ingenio? Toda la historia de su vida estaba sintetizada en aquel sencillo ejemplo del paseo hacia el santuario de San Ignacio. Sus años de lucha no habían sido otra cosa que una ruta constantemente interrumpida. La falta de tenacidad anulaba el esfuerzo y mataba en flor la obra comenzada. Tenía razón el tío Tonio.

Entonces Renovales tuvo el gran pensamiento que había de salvarle. La última luz del crepúsculo le ofrecía la visión de aquel panorama dulce y plácido, exuberante de vegetación y de belleza. Aspirando el aire de la montaña sintió retoñar su salud quebrantada y desperezarse sus músculos marchitos. Arrancó de su alma aquella íntima desesperación y se aferró a la vida otra vez con nuevos bríos para la batalla. Porque ya poseía el secreto, talismán de sus éxitos futuros...

No lo había estudiado en libros sabios ni en aulas universitarias. Toda la filosofía del triunfo estaba encerrada en aquellas palabras del sagaz lisiado tío Tonio: «Porque en la vida, para llegar a alguna parte, basta con unas muletas como las mías, que no dejen ni un minuto de cantar tran, tran, tran, sobre las piedras del camino.»

ROBERTO MOLINA

## Reflexiones y pensamientos.

Los buenos sufren más el mal, porque no saben devolverlo.

Mejor es recompensar el mal con un bien.

El verdadero bien se siente, mediante una facultad espiritual que permite a los elegidos, gozar con sufrir.

¿Dónde están los elegidos?

Como el mal es nuestra sombra espiritual, dondequiera que nos posemos lo encontraremos.

Lo llevamos dentro.

El porvenir del hombre solo es, el que forja con su educación.

Muchos libros, poco velar y mucho nadar, medio día estudiando y otro medio trabajando en un oficio le proporcionarán un brillante porvenir de cuerpo y alma: La felicidad.

ESTEBAN SANCHEZ